Variedades del Capitalismo y Desigualdad en el Ingreso en los Países de la OCDE: Tendencias Recientes

Varieties of Capitalism and Income Inequality in OECD Countries: Recent Trends

Edgar J. Saucedo Acosta

Universidad Veracruzana Xalapa, México
esaucedo@uv.mx

Raúl Molina

Facultad de Economía-UAM-Iztapalapa, Ciudad de México, México
rems.molina@gmail.com

Jesús Díaz Pedroza

Facultad de Economía-UAM-Iztapalapa, Ciudad de México, México
jdp@xanum.uam.mx

Resumen

El objetivo del texto es mostrar si las economías coordinadas de mercado tienen menores niveles de desigualdad en relación con las economías liberales de mercado (entre los países de la OCDE).

Los datos utilizados son principalmente de la base de datos de la OCDE. La metodología consistió en estimar un modelo panel para relacionar la desigualdad con un conjunto de variables socioeconómicas y cuantificar si las economías coordinadas de mercado tienen menores niveles de desigualdad.

Los resultados muestran que las economías coordinadas de mercado tienen menores niveles de desigualdad en relación con las economías liberales de mercado. Por otro lado, se encontró que el gasto social influye en la reducción de la desigualdad (sin importar de qué tipo de economía se trate). La originalidad del texto consiste en que se estima (cuantitativamente) si las economías coordinadas de mercado tienen menores niveles de desigualdad.

Palabras claves: economías coordinadas de mercado, economías liberales de mercado, panel.

Abstract

The aim of the paper is to show if the Coordinated Market Economies have lower levels of inequality in relation to Liberal Market Economies (among OECD countries). The data come mainly from the OECD's database. The methodology is based on estimating a panel model to relate inequality with a set of socio-economic variables in order to quantify whether the Coordinated Market Economies have lower levels of inequality. The results show that the Coordinated Market Economies have lower levels of inequality regarding the Liberal Market Economies. On the other hand, it was found that social spending influences the reduction of inequality (regardless of the type of economy). The originality of the text is that we estimate (quantitatively) if the Coordinated Market Economies have lower levels of inequality.

Keywords : Coordinated Market Economies, Liberal Market Economies, Panel.

Clasificación JEL: P51, O15, C23.

Introducción

Las economías capitalistas del siglo XXI tienen diferentes formas de establecer sus actividades económicas con respecto a cómo las empresas se relacionan con los diferentes entes económicos. Algunas economías se caracterizan por tener empresas que, mediante acuerdos informales y decisiones deliberativas, organizan su coordinación con los entes económicos (economías coordinadas de mercado-CME), mientras que otras se coordinan con acuerdos formales y se fundamentan en los mercados competitivos (economías liberales de mercado (LME)).

El tema de desigualdad se encuentra en el debate público internacional, debido a que, a partir de los años setenta, hay indicios de que los niveles de la misma están regresando a sus niveles históricos (principios del siglo XX). Además, desde hace 40 años, el crecimiento económico es menor al que hubo desde la Segunda Guerra Mundial hasta inicios de los años setentas.

La relación de causalidad entre crecimiento económico y desigualdad no es del todo clara, debido a que los bajos niveles de crecimiento económico de los últimos 40 años pueden ser los causantes de los niveles de desigualdad, pero también la desigualdad puede ser la causante de este bajo crecimiento. Sin embargo, hay países que han logrado mantener menores niveles de desigualdad que otros. En este contexto, mientras que las CME tienen instituciones (formales e informales) que promueven decisiones colectivas que afectan, en lo menos posible, al conjunto de entes económicos, las LME tienen instituciones que buscan alcanzar altas tasas de ganancia.

Los países pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) son una buena base para realizar un análisis sobre si las CME tienen menores niveles de desigualdad en relación con las LME, por dos razones: primero, los estudios que se han hecho sobre las variedades del capitalismo se han enfocado a las economías europeas y, en general, a las economías desarrolladas; segundo, la base de datos de la OCDE nos provee de una base de datos homogénea (en la mayoría de los casos) para realizar la estimación empírica.

El objetivo del texto es mostrar si las CME tienen menores niveles de desigualdad en relación con las LME (en los países de la OCDE). Para ello, se utiliza un modelo de panel que relaciona desigualdad con un conjunto de variables socioeconómicas para ver el efecto que estas tienen en dos subconjuntos de países (LME y CME). Además, un tercer modelo incluye adicionalmente una variable dummy, que muestra el impacto de las LME sobre la desigualdad.

Después de la introducción, en la sección dos se analiza la teoría de las variedades del capitalismo y, posteriormente, en la siguiente sección se muestran los enfoques teóricos de la desigualdad. En la sección cuatro se muestra la metodología del trabajo, mientras que en la siguiente sección se encuentran los resultados. En la última sección están las conclusiones.

Variedades del capitalismo

En esta sección partiremos de la clasificación sugerida por Hall y Soskice (2009). Los autores mencionados sitúan la empresa en el centro de su análisis, así como sus relaciones con los diferentes entes económicos, con los cuales establece relaciones de coordinación. El objetivo de Hall y Soskice (2009) es encontrar patrones similares entre países para clasificar las economías y agruparlas.

Para la clasificación de las economías se establecen cinco esferas, donde las empresas coordinan sus relaciones con los diferentes actores económicos:

I. Relaciones industriales. En esta esfera se estudia cómo la empresa coordina sus negociaciones con relación a los salarios, condiciones de trabajo y, en general, con la fuerza de trabajo.

II. Capacitación y educación. Las empresas deben invertir una determinada cantidad de dinero en la capacitación de sus empleados, por lo que estas deben considerar cuánto dinero deben pagar en cursos de capacitación y qué tipo de capacitación (formación específica o general. También deben tomar en cuenta la posible respuesta de los empleados en el sentido de cuánto tiempo se van a quedar a trabajar en la misma empresa.

III. Gobernanza corporativa. Las empresas deben acceder a financiamiento, mientras que los inversionistas deben asegurar sus ganancias, por lo que se debe dar un determinado tipo de coordinación que permita que ambos entes alcancen sus objetivos.

IV. Relaciones entre empresas. En esta esfera se analiza la relación de la empresa con otras empresas, proveedores, clientes, insumos y acceso a la tecnología.

V. Coordinación con los empleados. Esta esfera muestra la forma en que la empresa se asegura la cooperación necesaria con los empleados y que se alcancen los objetivos de la misma.

A partir de estas esferas y de identificar cómo las empresas de los países resuelven los cinco tipos de coordinación, Hall y Soskice (2009) clasifican las economías desarrolladas en LME y CME. Las LME tienen empresas que coordinan sus actividades vía jerarquías y en mercados competitivos; también se basan en acuerdos mediante contratos formales, mientras que las empresas de las CME dependen fuertemente de la coordinación con otras empresas y de la realización de un monitoreo e intercambio de información con los diferentes actores económicos. En este último tipo de economías, las instituciones deliberativas tienen una importancia fundamental, debido a que permiten tomar decisiones de forma colectiva a través del intercambio de información, el monitoreo y la sanción si es el caso, mientras que en LME las decisiones se toman en función de acuerdos formales que dependen de resultados de información pública.

La complementariedad institucional se da entre las cinco esferas, donde el buen funcionamiento de una esfera afecta positivamente a la otra. Si utilizamos la esfera de gobernanza cooperativa y la relacionamos con la esfera de las relaciones industriales, los resultados son diferentes si consideramos una LME o una CME. En el caso de las LME, dada la flexibilidad del mercado laboral, las empresas pueden contratar o despedir empleados, dependiendo de las ganancias de las mismas, de tal

forma que el objetivo del manager de la empresa es mantener la tasa de ganancia a niveles que le permita atraer financiamiento, mientras que los inversionistas invierten si en los estados de resultados públicos la tasa de ganancia es la esperada.

De esta forma, un buen funcionamiento de la esfera de las relaciones industriales sirve de apoyo para el buen funcionamiento de la esfera de la gobernanza corporativa en las LME. En el caso de las CME es diferente, debido a que los mercados laborales no son tan flexibles, por lo que, ante bajas en las tasas de ganancias, no se puede despedir a empleados con facilidad; sin embargo, lo anterior es compensado con el hecho de que los inversionistas tienen información permanente que no es pública, por la presencia de las instituciones deliberativas, lo que hace que los inversionistas tomen decisiones con perspectiva de largo plazo, por lo que, ante bajas temporales en la demanda, no hay una disminución en las inversiones.

Con respecto a la desigualdad, hay más protección del empleo en las CME que en las LME, debido a que las últimas necesitan flexibilidad en el mercado laboral para mantener altas tasas de ganancias y conseguir financiamiento en los mercados de capitales. Por otro lado, en las CME las instituciones deliberativas tienen mucha influencia en las empresas, por lo que las decisiones se toman en conjunto, de forma que no es fácil para una empresa despedir a empleados, debido a que los sindicatos tienen un papel muy importante en la misma, y los gobiernos han diseñado leyes que reducen la flexibilidad del mercado laboral.

Amable (2003) extendió el análisis de Hall y Soskice, al considerar que había diferentes tipos de economías dentro de las CME, por lo que era necesario incluir otras clasificaciones. Este autor considera que existen los siguientes tipos de economías: basadas en el mercado (LME), socialdemócratas, continentales europeas, mediterráneas y asiáticas.

De acuerdo con la clasificación de Amable (2003), las economías basadas en el mercado tienen las mismas características que las LME, mientras que las economías socialdemócratas tendrían flexibilidad laboral en el empleo, pero no en los salarios, además de un alto nivel de seguridad social (Aguirre & Lo Vuolo, (2013). Las economías continentales europeas tienen un alto nivel de protección al empleo; sin embargo, su nivel de seguridad social es bajo. Las economías mediterráneas tienen un nivel de protección al empleo aún más alto que las que tienen las economías socialdemócratas y continentales europeas, pero tienen altas tasas de desempleo, y el tipo asiático está influenciado por el apoyo del gobierno a ciertos grupos de empresas y por la fuerte presencia del sindicalismo (Aguirre & Lo Vuolo, 2013); (Witt, 2014).

Otros estudios más recientes incluyen otras partes del mundo, además de países emergentes. Schneider (2009) señala que los países latinoamericanos tienen unas economías jerárquicas de mercado (HME) que se caracterizan por que las empresas multinacionales y los grupos de empresas nacionales constituyen mercados oligopólicos y, en algunos casos, monopolios de facto, donde una empresa concentra un alto porcentaje de las ventas en el sector. Esta característica hace que se concentre el ingreso en pocas manos, lo que aumenta la desigualdad. Siguiendo a Piketty (2014), la tasa de ganancia es mayor a la tasa de crecimiento económico en la región latinoamericana con respecto a otras regiones del mundo, lo que contribuye a una mayor desigualdad del ingreso y la riqueza. Saucedo, Rullán y Villafuerte (2015) muestran que, en comparación con otras economías de diferentes regiones del mundo, las HME tienen bajos niveles en las siguientes variables: crecimiento económico, innovación, democracia y desarrollo humano.

Desigualdad: aspectos teóricos

Para poder comprender y asimilar los problemas que afectan las desigualdades, se debe analizar las libertades, la justicia y el poder de las elecciones, individual y social, pues un colectivo con escaso margen de libertades difícilmente podrá optar por las elecciones que le lleven a una mejor calidad de vida y, por tanto, de bienestar. En las discusiones contemporáneas sobre filosofía política, la igualdad desempeña un papel importante en las propuestas de John Rawls (igualdad entre todos en los bienes primarios), Robert Nozick (igualdad de todos en la libertad), Ronald Dworkin (igualdad en los recursos) y Amartya Sen (igualdad en las capacidades). En el caso de los tres primeros, su enfoque de la desigualdad se crea en el marco de la justicia social; en el caso de Sen, se evalúa la desigualdad en términos del bienestar social.

La teoría de la justicia Rawls se fundamenta en dos principios generales: el primero exige la igualdad en la repartición de derechos y deberes básicos, mientras que el segundo mantiene que las desigualdades sociales y económicas, por ejemplo, las desigualdades de riqueza y autoridad, solo son justas si producen beneficios compensadores para todos y, en particular, para los miembros menos aventajados de la sociedad (Rawls, (2012).

Robert Nozick encabeza una de las corrientes más influyentes en el pensamiento liberal; en su teoría defiende los derechos de propiedad y el libre cambio, señalando que estos son indispensables y que no debe haber ningún tipo de injerencia, ni siquiera para mejorar su eficiencia. Justifica la existencia de un Estado mínimo si este último consigue minimizar la cantidad total de violaciones de derechos, pues señala que darles protección a algunos individuos, mediante un Estado protector, iría en contra de los derechos de otros. En este sentido, también destaca que un Estado protector no puede violar el derecho individual, aunque se trate de un bien social (Nozick, 1988).

Nozick propone una teoría de justicia distributiva fundamentada en la teoría del derecho. Esta teoría de justicia distributiva se compone de tres principios: a) El principio de justicia en la adquisición; b) el principio de justicia en las transferencias, y c) el principio de rectificación. Además, una teoría es justa si todos y cada uno poseen unos derechos bien definidos sobre todos los bienes. Por supuesto, es importante la forma en que uno defina lo que es justicia en adquisición y justicia en transferencia. No es lo mismo, señala Nozick, dar un bien en forma de regalo, que tomarlo a punta de pistola. Las acciones de distribución se rigen por unos principios, pero sus consecuencias no responden a ningún principio. Más aún –como señala–, la libre transmisión de bienes entre individuos se debe dar de manera que beneficie a todos.

El estudio de Dworkin es totalmente teórico; su interés se centra en el diseño de un ideal y de un mecanismo que ilustre ese ideal y pruebe su coherencia. Para él una técnica que parece prometedora para lograr una interpretación atractiva de la igualdad de recursos en un contexto sencillo, es el mecanismo de una subasta equitativa, por tres razones: 1) El proyecto proporciona una importante prueba de la coherencia de la idea de la igualdad de recursos y de lo completa que resulta; 2) una descripción totalmente desarrollada de una subasta equitativa, adecuada para una sociedad más compleja, podría proporcionar un modelo para juzgar instituciones y distribuciones del mundo real, y 3) el mecanismo podría ser útil en el diseño de instituciones políticas reales.

Desde esta perspectiva, la subasta es lo único que permite medir cuando controla una persona concreta recursos equitativos, el objetivo es que cada persona cuente, para realizar su vida, con una parte equitativa de los recursos. Sin embargo, en el caso de las discapacidades de las personas, quien nazca con una grave discapacidad afrontará su vida con menos recursos.

La igualdad de recursos desde este enfoque es diferente a los recursos materiales corrientes, es decir, la igualdad de recursos no supone hacer que la constitución física y mental de las personas sea igual, pero lo que sí se contempla es un mercado de seguros, aunque este no corrija tal situación, nada puede corregirla; tratará de remediar un aspecto de la injusticia resultante. Esta teoría sostiene que los recursos que se encuentren a disposición de una persona, en un momento dado, deben estar en función de los recursos que estaban a su disposición o que consumió en otros momentos (Dworkin, 2003).

La teoría de las capacidades propuesta por Amartya Sen evalúa la desigualdad en el contexto del bienestar social. El trabajo de Sen dio como fruto el enfoque del desarrollo humano, un enfoque basado no en la riqueza económica ni financiera, sino en la riqueza de la vida humana (Sen, 1993). El primer informe sobre desarrollo humano comenzó con una premisa que orienta su quehacer: “La verdadera riqueza de una nación está en su gente” (Sen & Kliksberg 2007)). Esta frase también resume las propuestas de Sen, su enorme preocupación por las personas, la erradicación de la pobreza, la marginación y las desigualdades. Para este autor, el camino para afrontar los retos de construir una sociedad justa es la razón, pero nos dice que es una razón objetiva, es decir, que se debe buscar la objetividad con el uso de la razón, y la función de razonamiento público es crucial para la búsqueda de justicia social (Sen, 2007).

Desde esta perspectiva, el objetivo básico del desarrollo es ampliar las opciones de las personas para que puedan llevar la vida que quieren. La libertad es un elemento clave en esta teoría, y los estados sociales no deben evaluarse por los objetivos alcanzados (funcionamientos), sino por la libertad que tienen las personas para alcanzarlos (capacidades) (Sen & Kliksberg, (2007)).

Datos y métodos

En esta sección se analiza la relación existente entre desigualdad económica, CME, LME y un conjunto de indicadores y variables de tipo socioeconómico. Para la contrastación empírica del modelo sobre variedades del capitalismo, se utilizó la técnica de panel de datos, en la que la variable de interés y que mide la desigualdad es el Índice de Gini, y en la que se trata de ver el efecto que tiene cada una de las variables socioeconómicas en la desigualdad. A continuación, se presenta una descripción de la base de datos y un análisis gráfico de las principales variables de interés. Posteriormente, se presenta la descripción del modelo de panel y su estimación para, finalmente, terminar en la siguiente sección los resultados.

Datos:

En el análisis empírico se han utilizado datos provenientes, principalmente, de la OCDE, el Banco Mundial y de las oficinas de estadística y comercio de algunos de los países miembros de la OCDE (OECD, 2016); (Banco Mundial, 2016); (KOSIS, 2016). En la base de datos, la unidad de análisis elegida es el país, sin que se infieran las desigualdades que se presentan al interior de dichas unidades. En este conjunto de información de la OCDE se presenta información estadística general, demográfica, de desarrollo, económica, de educación, de medio ambiente, social, de salud, de desigualdad, de mercados de

trabajo, de globalización, entre otras, para el periodo 2001-2011, que es para el que se obtuvo información completa para todos los países miembros. Es importante mencionar que, debido a la diversidad de países, fue difícil la construcción de la base de datos, sobre todo para las variables que no encontraban en la base de datos de la OCDE.

Descripción de las variables

Índice de Gini. Se utiliza como indicador de la desigualdad de los países; su rango de valores está acotado por el intervalo $[0,1]$, donde 0 indica que la distribución es más equitativa, y un valor cercano a la unidad refleja altas concentraciones en el ingreso.

Protección al empleo. Miden los procedimientos y costos involucrados en despedir a los individuos o grupos de trabajadores, y los procedimientos involucrados en la contratación de trabajadores con contratos de agencias de trabajo temporal o de duración determinada.

PIB per cápita. Es un indicador de la productividad de un país a nivel macroeconómico, y también como indicador proxy del desarrollo y de bienestar del país.

Gasto social. Son las erogaciones públicas destinadas al financiamiento de servicios sociales básicos como gastos en educación, salud, seguridad social, vivienda, deportes y otros de características similares.

La tasa de fertilidad total. Se define como la cantidad de hijos que tendría una mujer si viviera hasta el final de sus años de fertilidad, y si tuviera hijos de acuerdo con las tasas de fertilidad actuales específicas por edad.

Tasa de dependencia. Se define como el número de individuos de más de 65 años por cada 100 personas en edad laboral. Esta última, definida como las personas de entre 20 y 64 años que se encuentran actualmente en el mercado laboral.

Pensiones. Un sistema público creado con la finalidad de garantizar protección ante riesgos laborales.

Coordinada. Es una variable de tipo binario que toma valores de uno si pertenece a las CME, y cero en caso contrario.

Crecimiento y desigualdad en las OCDE

El PIB por habitante o per cápita en todos los países de la OCDE ha crecido; sin embargo, este crecimiento no se ha reflejado como un indicador que afecte la distribución del ingreso. De hecho, gran parte de la preocupación de los organismos internacionales se ha centrado en ver el impacto de las desigualdades sobre el crecimiento de la economía. En un reciente estudio de la OCDE sobre desigualdad, intitulado “In It Together Why Less Inequality Benefits All”, se discuten los argumentos del porqué reducir las inequidades es saludable para las economías (OECD, 2015).

Metodología econométrica

Con la información proveniente de fuentes internacionales de estadística se construyó un panel de datos para los países miembros de la OCDE, con datos para el periodo 2001-2011, que es para el que se tiene información disponible para los distintos países. Un conjunto de datos es de panel cuando se tienen observaciones de series temporales sobre una muestra de datos individuales. En otras palabras, un conjunto de individuos es observado en distintos momentos en el tiempo (Baltagi, 2013).

El motivo de construir un panel es que la información coleccionada bajo esta metodología posee algunas ventajas con respecto a las formas tradicionales de análisis de datos. Es decir, la técnica de datos en panel tiene la virtud de que explota datos en ambas dimensiones: la transversal, que se refiere a los individuos o agentes y, por otro lado, la dimensión temporal que se refiere a variaciones a lo largo del tiempo. La especificación general de un modelo de regresión con datos de panel es la siguiente (Hsiao, 2014):

$$y_{it} = \mu_{it} + \mathbf{x}_{it} \boldsymbol{\beta}_{it} + u_{it} \quad \text{para } i = 1, 2, \dots, N \\ t = 1, 2, \dots, T \quad (1)$$

Siendo μ_{it} y β_{it} los vectores de los parámetros cuyas dimensiones son 1×1 y $1 \times K$ respectivamente.

Bajo el supuesto de que los parámetros varían solo a través de los individuos, pero constantes a lo largo en el tiempo, la expresión (1) se transforma en:

$$y_{it} = \mu_i + \mathbf{x}_{it} \boldsymbol{\beta}_i + u_{it} \quad \text{con } i = 1, 2, \dots, N \\ t = 1, 2, \dots, T \quad (2)$$

Hay que tomar en cuenta que uno de los objetivos perseguidos, al analizar variables económicas en datos en panel, es capturar la heterogeneidad no observable, ya sea a través del análisis de sección cruzada, o del análisis de series de tiempo (Wooldridge, 2010).

En los paneles de datos se puede trabajar con los siguientes tipos de modelos: componente de errores, efectos fijos tipo Pooled, efectos fijos intra grupos (within) y entre grupos (between), con variables ficticias y efectos aleatorios (Baltagi, 2013).

El problema con la especificación del modelo de efectos fijos es que hay demasiados parámetros por estimar; por tanto, hay una gran pérdida de grados de libertad. Arellano y Bover (1991) señalan que si los efectos se consideran fijos o aleatorios no significa que sea una cualidad de la especificación.

Se supone que la heterogeneidad es aleatoria, es decir, $\mu_i \approx IID(0, \sigma_\mu^2)$ y que $\varepsilon_{it} \approx IID(0, \sigma_\varepsilon^2)$. Además, se supone que las variables observables, x_{it} , no están correlacionadas con el término no observable μ_i ni con el término estocástico. Entonces,

en el modelo de efectos aleatorios el término compuesto por la parte no observable y el término puramente aleatorio tendrán la siguiente estructura:

$$u_{it} = \mu_i + \varepsilon_{it}$$

Nótese que μ_i ahora es aleatoria.

$$E(u_{it} u_{js}) = \begin{cases} \sigma_{\mu}^2 + \sigma_{\varepsilon}^2 & i = j, t = s \\ \sigma_{\mu}^2 & i = j, t \neq s \\ 0 & i \neq j \end{cases}$$

De esta manera, ya se puede realizar la estimación para los parámetros de interés por medio de la técnica de Mínimos Cuadrados Generalizados (MCG o GLS):

$$\hat{\beta}_{GLS} = (X'V^{-1}X)^{-1} X'V^{-1}Y$$

El modelo empleado para la estimación fue el de efectos aleatorios, debido a que la variable coordinada es invariante en el tiempo y con una estimación de efectos fijos sale del modelo.

Resultados del modelo

Se han realizado tres estimaciones; dos de ellas son con datos agrupados o pooled, y una tercera con efectos aleatorios en datos de panel. En el primer cuadro se muestran las estimaciones de los modelos 1 y 2, que son modelos agrupados en que la comparación se lleva a cabo entre las CME y aquellas que no cumplen este requisito. La ecuación planteada mediante los cuadros 1 y 2 mide el efecto o causa que tiene cada una de las variables en la desigualdad. Hay que observar que el PIB per cápita en las estimaciones 2 y 3 reduce las desigualdades. En consecuencia, si hay aumentos de 1,000 dólares en cada una de las personas de los países que conforman la OCDE, la desigualdad se reducirá en 0.1 puntos Gini. Hay que mencionar que el resultado no se cumple para los países de la LME, ya que la variable no es significativa (en el Modelo 1). Por lo tanto, a pesar de que hay una estrecha relación entre ingreso y distribución del ingreso, los datos muestran que esto se cumple de manera marginal, pero únicamente para las CME.

La importancia del gasto social radica en el hecho de convertirse en un instrumento de gestión tendiente a revertir las inequidades en los diferentes rubros como educación, salud y seguridad social, sobre todo para aquellas personas que se encuentran en situaciones de riesgo o de mayor vulnerabilidad. En términos generales, incrementos en el gasto social tendrán un efecto más beneficioso en el combate a las desigualdades o en mejoras en la distribución del ingreso; esta situación se ve reforzada por la tasa de dependencia. Al ser el gasto social una variable orientada a formar las capacidades básicas de las personas en lo relativo a educación, salud, vivienda y previsión social, genera grandes oportunidades de inversión, al prevenir la marginación y favorecer la cohesión social. En resumen, no hay que olvidar el hecho de que el gasto social más bien es una

inversión social que puede incidir en la formación de capital humano y, en consecuencia, en el sector productivo y en la disminución de las disparidades en el ingreso. De acuerdo con la estimación, el gasto o la inversión social resultó ser muy significativa y con coeficientes altos en los tres modelos, y resulta ser un buen indicador, si se ejerce de manera correcta, de la forma en que la política pública puede enfocarse en la reducción de las inequidades.

El Cuadro 2 pone en evidencia el efecto de la variable “Coordinada” sobre los demás y muestra los resultados de la estimación del Modelo 3 de efectos aleatorios. En el modelo de panel se capturan las heterogeneidades entre los países miembros de la OCDE, y de igual forma entre las CME y las LME. El coeficiente del PIB per cápita, aunque es muy pequeño por su signo negativo, nos indica que reduce la desigualdad; el coeficiente del gasto social resultó ser más pequeño que los obtenidos en los modelos 1 y 2, pero sigue teniendo un efecto negativo sobre la desigualdad. En este sentido, las CME mediante un conjunto de reglas e instituciones disminuyen la desigualdad en mayor medida que las LME, que es lo que nos indica el coeficiente negativo de coordinada. Las tres R del modelo nos indican que el modelo estimado es mejor explicado cuando tomamos todos como grupo de allí, que la R general tiene el valor mayor. Por lo que respecta al resto de las variables, los resultados se encuentran dentro de lo esperado.

Cuadro 1. Resultados de la estimación de dos modelos por Mínimos Cuadrados Ordinarios

	MCO			
	1		2	
	Coordinada=0		Coordinada=1	
	Coeficiente	valor p	Coeficiente	Valor p
PIB per cápita	0.0000	*	-0.0001	
	(0.0000)		(0.0000)	
Gasto social	-0.8289		-0.6392	
	(-0.1563)		(-0.1089)	
Tasa de dependencia	0.4001		0.5079	
	(-0.1482)		(-0.124)	
Tasa de fertilidad	7.0414		-0.8605	*
	(-1.168)		(-1.2033)	
Empleo	0.0001		0.0000	*

	(0.0000)		(0.0000)	
Protección al empleo	1.5785		-0.1746	*
	(-0.5062)		(0.6139)	
Pensiones	-0.8259		-0.0223	*
	(-0.313)		(0.0889)	
Constante	24.9066		34.7778	
	(-3.6413)		(4.1255)	
R2	0.6094		0.6791	

Fuente: estimación propia.

Nota: * en el valor p son los coeficientes que resultaron estadísticamente no significativos. El error estándar se presenta entre paréntesis debajo de cada coeficiente.

Cuadro 2. Resultados de la estimación del modelo de datos de panel

3		
	Coficiente	Valor p
PIB per cápita	-0.0001	
	(-0.0001)	
Gasto social	-0.2824	
	(-0.0803)	
Tasa de dependencia	0.3242	
	(-0.0967)	
Tasa de fertilidad	3.8821	
	(-1.2393)	
Empleo	0.0001	

	(0.0000)	
Protección al empleo	0.3673	*
	(-0.8289)	
Pensiones	0.1192	*
	(-0.1724)	
Coordinada	-3.8592	
	(-1.8766)	
Constante	26.309	
	(-3.7889)	
sigma u	4.1492	
sigma_e	1.4367	
rho	0.8929	
R		
Intra grupos	0.0405	
Entre grupos	0.4882	
General	0.5353	

Fuente: estimación propia.

Nota: * en el valor p son los coeficientes que resultaron estadísticamente no significativos. El error estándar se presenta entre paréntesis debajo de cada coeficiente.

Conclusiones

La desigualdad se encuentra en la agenda pública internacional, debido a los múltiples problemas sociales que genera, además de sus impactos en el crecimiento económico. Hasta hace algún tiempo, se consideraba que el crecimiento económico tenía un impacto directo sobre la desigualdad, es decir, a medida que los países tenían un crecimiento económico bajo, ocasionaba que entre los países la brecha entre los deciles más altos y bajos se incrementara en relación a la distribución del ingreso. En la actualidad, varios estudios sugieren que la relación es bidireccional, donde el crecimiento económico afecta la desigualdad y esta última, al crecimiento económico.

La clasificación de Hall y Soskice permite establecer ciertos patrones que siguen las economías del mundo sobre cómo la empresa establece sus relaciones de coordinación con los diferentes actores económicos. En este texto se parte de diferenciar las economías en CME y LME. También se señala que las economías latinoamericanas son HME. A partir de la clasificación anterior, el objetivo del texto fue contrastar, como señala las teorías de las variedades del capitalismo, si las CME tienen un menor nivel de desigualdad en relación a la LME. Adicionalmente, se cuantificó el efecto que tienen ciertas variables sobre el nivel de desigualdad. Para ello se utilizó un modelo panel con el grupo de países que son parte de la OCDE.

Los resultados muestran que, entre las economías de los países de la OCDE, las CME tienen menores niveles de desigualdad en relación con las economías que no son de ese tipo. Lo anterior va en el mismo sentido de lo que nos dice la teoría de las variedades del capitalismo, debido a que las LME tienen instituciones que favorecen la flexibilización del mercado laboral y altas tasas de ganancias de corto plazo, lo que provoca que la brecha del ingreso entre deciles se incremente. Por otro lado, las CME tienen instituciones (formales e informales) con deliberaciones colectivas que toman en cuenta las repercusiones en la mayoría de los actores económicos, lo que favorece las decisiones de inversión y las ganancias de largo plazo.

En general, el incremento del PIB per cápita trae consigo una disminución de la desigualdad entre los países de la OCDE, aunque dicha situación no se da en las LME, y sí ocurre en las CME. El gasto social influye en la reducción de la desigualdad en los países de la OCDE, independientemente de si se es una LME o una CME, por lo que se sugiere que una política pública que se debería de aplicar en los países de la OCDE es un aumento de la inversión en educación y salud.

Los países latinoamericanos de la OCDE (México y Chile) son los que presentan los mayores niveles de desigualdad (al igual que Turquía), debido que, como señala Schneider (2009), son HME, por lo que se debería buscar un aumento sostenido en los niveles de inversión en la educación y la salud. Una reducción de la desigualdad en dichos países no solo debería ser buscada por cuestiones de índole moral, sino por los impactos que tiene la desigualdad en el crecimiento económico, debido a la relación bidireccional que hay entre dichas variables.

Los resultados empíricos obtenidos muestran que las instituciones de las CME tienen un impacto positivo en la reducción de la desigualdad, lo cual es la aportación del texto. Sin embargo, a partir de los resultados, se abren las siguientes líneas de investigación: análisis de la relación de causalidad bidireccional de crecimiento económico y desigualdad a nivel los países de la OCDE, impacto de la desigualdad en variables socioeconómicas en las CME y las LME e impacto de variables socioeconómicas en el Índice de Gini en las HME latinoamericanas.

Bibliografía

- Aguirre, J.; Lo Vuolo, R. (2013). "Variedades de capitalismo. Una aproximación al estudio comparado del capitalismo y sus aplicaciones para América Latina". Documentos de Trabajo CIEPP, p.85. Buenos Aires
- Amable, B. (2003). The diversity of modern capitalism, Oxford University Press, Oxford.
- Arellano, M.; Bover, O. (1991). "La econometría de datos en panel", Investigaciones Económicas, XIV(1), pp. 3-45.
- Baltagi, B. (2013). Econometric analysis of panel data. 5th edition. John Wiley & Sons Ltd, Chichester. Chichester.
- Banco Mundial (2016). "Base de datos del Banco Mundial", <http://datos.bancomundial.org/> Fecha de consulta: 04/02/2016.
- Hall, P.; Soskice, D. (2009). "An introduction to Varieties of Capitalism". En B. Hancké (editor). Debating Varieties of capitalism, Oxford University Press, Oxford, pp. 21-74.
- HSIAO, C. (2014). Analysis of panel data, 3er edition. Cambridge University Press, Cambridge.
- Korean Statistical Information Service (KOSIS) (2016). "Korean Statistical Information Service" KOSIS. http://kosis.kr/eng/statisticsList/statisticsList_01List.jsp?vwcd=MT_ETITLE&parentId=C 10/02/2016.
- OECD, (2015). In it together why lessine quality benefitsall, OECD, Paris.
- OECD (2016). "OECD Data Inequality". OCDE, <https://data.oecd.org/inequality/poverty-rate.htm#indicator-chart>,
Fecha de consulta: 03/02/2016.
- Piketty, T. (2014). El capital en el siglo XXI. Fondo de Cultura Económica, México.
- Rawls, J. (2012). La teoría de la justicia, primera edición electrónica, Fondo de Cultura Económica, México.
- Saucedo, E.; RULLAN, S.; VILLAFUERTE, L. (2015). "Hierarchical Capitalism in Latin-American: Comparative Analysis with Other Economies". International Journal of Business and Economic Sciences Applied Research, 8(3): pp. 69-82.
- Schneider, B. (2009). "Hierarchical market economies and varieties of capitalism in Latin-American". Journal of Latin American Studies, 41 (03), pp. 553-575.
- Sen, A. (1993). "La vida y la muerte como indicadores económicos", Investigación y Ciencia, 202. <http://www.galeon.com/gentealternativa/tribunaoradores/tribuna801.htm>, Fecha de consulta: 25/11/2011.
- Sen, A. (2007). Nuevo examen de la desigualdad, Alianza Editorial, Madrid.
- Sen, A. & Kliksberg, B. (2007). Primero la gente. Deusto, Barcelona.
- Witt, M. (2014). "South Korea: Plutocratic State-Led Capitalism Reconfiguring". En M.A., Witt, & G. Redding (editores). The Oxford Handbook of Asian Business Systems. Oxford University Press, Oxford, pp. 216-237.

Wooldridge, J. (2010). *Econometric Analysis of Cross Section and Panel Data*. 2nd edition, MIT Press, Cambridge.